



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

De queltehues a elefantes:
creación del Jardín Zoológico Nacional de Chile (1925 – 1930)

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciada en Historia.
Seminario de Grado: ¿Conocimiento periférico? El papel de América Latina en la
producción de un saber global

Profesor Guía: Carlos Sanhueza Cerda
Estudiante: Nicole Molina Ruiz

Santiago – 2017

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	III
Introducción.....	1
Discusión Bibliográfica	2
Marco teórico-metodológico	5
Hacia la creación de un zoológico: antecedentes y primeros años.....	8
Más allá de una menagería, una institución científica.....	14
Construyendo una colección: redes de intercambio de animales.	21
Conclusiones.....	26
Referencias bibliográficas	29
Anexo N° 1:.....	32

Agradecimientos

Al profesor Carlos Sanhuesa, por su trato horizontal, su apertura al diálogo y la confianza que depositó en cada uno de nosotros.

A mis amigas de la universidad, pues junto a ustedes estos años de estudio resultaron ser una maravillosa experiencia de crecimiento colectivo.

A Matías, por su constante apoyo, cariño y compañía; por nuestro profundo amor mutuo.

Y por supuesto, a mi madre Ana, a quien debo mi educación y valores; muchas gracias por permitirme tomar mi propio camino.

Introducción

En la historia se puede rastrear la presencia de los animales a través la relación que los humanos hemos establecido con ellos. A pesar de que esta relación ha estado marcada por la explotación por parte de nuestra especie sobre las otras, han existido grupos de personas que han generado mayor sensibilidad ante estas. El movimiento animalista tiene su auge en países del primer mundo a partir de la década de los setenta, teniendo como punto de inflexión la publicación de “Animal Liberation” de Peter Singer¹, que inspiró el activismo político en defensa de los animales alrededor del mundo. Este movimiento se fundamenta en la crítica estructural especismo² y la abolición de su praxis, como la industria de la carne, la experimentación en animales y su explotación laboral. En este último aspecto se sitúa la crítica hacia los zoológicos, por la explotación que sufren los animales por su exhibición en cautiverio³. Este cuestionamiento no ha sido un tema ajeno para el caso de América Latina. Los últimos acontecimientos que reabrieron el debate en torno a la existencia de los zoológicos fueron la muerte de Manolo y Flaca, leones africanos sacrificados en el Zoológico Nacional de Chile en mayo de 2016⁴ y la muerte de Arturo, el oso polar vecindado en el Zoológico de Mendoza, en julio del mismo año⁵.

Si la historia es una herramienta para comprender nuestro presente, es un ejercicio útil pensar los zoológicos desde una perspectiva histórica. Al cuestionar la vigencia de estos en la actualidad, es ineludible preguntarse sobre su origen ¿Desde cuándo existen zoológicos en Chile?, ¿Por qué fue necesario un zoológico nacional? El principal objetivo que se propone la presente investigación es aportar antecedentes para una mejor comprensión de esta problemática y enriquecer el debate sobre su posible continuidad, reforma o abolición.

¹ Singer, Peter. *Liberación Animal*. Madrid, Ed. Trotta. 1999

² Especismo es entendida como la discriminación de quienes no pertenecen a una determinada especie. Este término fue acuñado en 1970 por Richard Ryder, y difundido con mayor impacto a través de la obra de Peter Singer, anteriormente citada.

³ No es de mi interés adentrarnos en este debate, pues su por su extensión requiere una investigación aparte, sino más bien situar la raíz de donde surge el cuestionamiento a este tipo de instituciones. Al respecto, me limitaré a mencionar que existen por lo menos tres posturas: una en defensa de los zoológicos -que proviene en gran parte de estos mismos espacios-, otra reformista que propone modificar las formas de cautiverio -un ejemplo interesante es el proyecto zoo XXI- y por último la abolicionista, que propone el cierre universal de los zoológicos.

⁴ "Matan a dos leones del zoológico de Santiago para rescatar a hombre que entro a su jaula", 2016. Biobío Chile [En línea] Disponible en <<http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/05/21/sujeto-permanece-grave-tras-ingresar-a-jaula-de-leones-en-zoologico-metropolitano.shtml>> [Consultado: 27 de octubre, 2017]

⁵ "La polémica muerte del 'triste' Arturo, el último oso polar de Argentina", 2016. BBC [En línea] Disponible en <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-36708159>> [Consultado: 27 de octubre, 2017]

Discusión Bibliográfica

Los jardines zoológicos han sido pensados y analizados desde distintas disciplinas como la sociología, la antropología, la filosofía, la ética, la historia y los estudios culturales, con un importante auge desde la década de los ochenta hasta la actualidad. Estos estudios han sido realizados en su mayoría en países como Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos -por mencionar los más comunes- siendo escasas las investigaciones de este tipo en países de habla hispana en general y prácticamente nulos para el caso de Chile. Las investigaciones en torno a los zoológicos realizadas en Chile provienen en su mayoría del campo de las ciencias biológicas y veterinarias. Por otro lado, se encuentran investigaciones desde el área de la arquitectura, diseño y urbanismo como “El rol de los zoológicos contemporáneos” de Gustavo Collados Sariego (1997) y "Humedal artificial, Instituto de Investigación Animal del Zoológico Nacional" de Jessica Ponce Pérez (2014). Además, se hallan breves menciones sobre el Zoológico Nacional de Chile en libros como “Historia de Chile 1891-1994” de Cristián Gazmuri (2012) y “Cerro San Cristóbal: el gran balcón de Santiago” de Juan Medina Torres (2003). Por último, dentro de las publicaciones más recientes realizadas por el Zoológico Nacional halladas en bibliotecas públicas se encuentra "Zoológico Nacional: una historia de 80 años" (2005). No obstante, ninguno de estos trabajos entrega mayores antecedentes sobre la historia del Jardín Zoológico Nacional.

Desde la perspectiva histórica los zoológicos han sido abordados de diversas formas: para el caso de Europa, se ha puesto énfasis en su carácter científico en contraposición con su carácter recreativo, su composición de clase y su impacto como institución en la sociedad. Donna Mehos utiliza el jardín zoológico de Ámsterdam como una vía de entrada para analizar las dinámicas de sociabilidad burguesa de mediados del siglo XIX, entendiéndolo como un espacio de esparcimiento para las elites locales, donde se podía hablar tanto de ciencias como de finanzas⁶. Este último punto también es considerado por Takashi Ito, quien estudia, por medio de los debates dentro de la Sociedad Zoológica de Londres, cómo el jardín zoológico de Londres se ve afectado por la *Ley de instituciones científicas* al ser ‘demasiado recreativo’, también aborda los debates de la esfera pública de la época respecto al libre acceso tanto a este tipo de instituciones,

⁶ Mehos, Donna. *Science and Culture for Members Only: The Amsterdam Zoo Artis in the Nineteenth Century*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006.

como a museos⁷. Por otro lado, Wim Lambrechts, adjudica la creación de esta institución, específicamente el Zoológico de Bruselas, a la clase media o pequeña burguesía. En su estudio identifica los ideales que el zoológico pretende representar, aspirando a ser una “institución moderna”, analiza su valor simbólico y urbano a raíz de su emplazamiento en la ciudad. Al igual que los trabajos antes mencionados, lo entiende como un lugar de ocio que se intenta dotar de ciencia⁸.

Si nos enfocamos en estudios extraeuropeos, el escenario presenta ciertos matices. Elizabeth Hanson, en su estudio sobre los zoológicos estadounidenses -situado a fines del siglo XIX y principios del XX-, también identifica la problemática entre la observación científica y la observación recreativa. Además analiza los debates entorno a qué animales deben ser expuestos, cómo se obtienen a través de redes profesionales, y cuál es el rol de estas instituciones en la educación de las clases trabajadoras⁹. Otro caso interesante de mencionar es el realizado por Ian Jared Miller sobre el Zoológico de Tokio, quien a través de las colecciones realiza lecturas sobre episodios de la sociedad japonesa desde su período de expansión imperial -en el cual llegan animales de otros territorios-, pasando por la posguerra y su devastador escenario que vació las jaulas por falta de recursos, y terminando con el proceso de americanización luego de 1945 con la llegada de “Bambi” al zoo¹⁰. Kay Anderson, por su parte, realiza una crítica cultural al zoológico, utilizando como ejemplo el Zoológico de Adelaide -Australia-, como una institución que utiliza estrategias para domesticar, mitificar y estetizar el universo animal, en su desarrollo profundiza sobre sus fundamentos filosóficos y cómo estos se despliegan en el plano material¹¹.

Dentro de este campo han surgido diversas críticas sobre especificidad de las investigaciones, en cuanto a que en su mayoría son estudios locales¹². Para suplir esta problemática se han realizado diversos esfuerzos por desarrollar una mirada más amplia o una

⁷ Clark, J. F. M. "Takashi Ito. London Zoo and the Victorians, 1828–1859" *Isis* 106, no. 4 (December 2015): 943-944.

⁸ Lambrechts, Wim. "The Brussels zoo: A mirror of 19th century modes of thought on the city, science and entertainment", *Brussels Studies*, No. 77. 2014

⁹ Benbow, Mary. "Elizabeth Hanson: Animal Attractions: Nature on Display in American Zoos," *Isis* 95, no. 2 (June 2004): 315-316.

¹⁰ Miller, Ian Jared. *The Nature of the Beasts: Empire and Exhibition at the Tokyo Imperial Zoo*. Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 2013.

¹¹ Anderson, Kay. "Culture and Nature at the Adelaide Zoo: At the Frontiers of 'Human' Geography." *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 20, no. 3 (1995). 275-94.

¹² Eisenberg, John F. "New Worlds, New Animals: From Menagerie to Zoological Park in the Nineteenth Century. R. J. Hoage, William A. Deiss" *The Quarterly Review of Biology*, vol. 72, no. 3 (Sep., 1997): 336.

perspectiva global sobre el tema, como por ejemplo los realizados y dirigidos por Vernon, Hoage, Deiss, y Rothfels¹³.

Si bien estos estudios presentan variados enfoques, podemos hallar espacios comunes que son visitados constantemente por los distintos autores y autoras: el valor simbólico que presenta el zoológico en la sociedad, como puede ser el prestigio para una determinada ciudad o la distinción social para la burguesía o pequeña burguesía local; la fuerte conexión que se ha establecido entre esta institución y el imperialismo de finales del siglo XIX y principios del XX, o la constante tensión que existe entre su carácter científico y su carácter lúdico. Sin duda, estos tópicos son tomados en cuenta como punto de partida en la presente investigación, ya que dan cuenta del desarrollo histórico que han tenido los zoológicos a nivel global. Sin embargo, se debe considerar que estas categorías de análisis han sido pensadas para contextos completamente distintos a los que se presenta en esta investigación, partiendo por el hecho que en el Chile de 1925, ya existía un escenario más democrático que en la Europa decimonónica: no solo se daba libre acceso a las instituciones públicas, sino que se potenciaba su visita, ya que eran entendidas como un medio para la instrucción de los sectores más desprotegidos. Por tanto, a diferencia de los zoológicos europeos de postrimerías del siglo XIX, esta institución no daría lugar a distinción social a una clase en específico, sino reconocimiento a ciertas personas que aportan y potencian el crecimiento del Jardín Zoológico. Además, se agrega que Chile no posee territorios coloniales, por lo que el zoológico nacional debió buscar otros medios de los cuales nutrirse de animales para su colección zoológica.

¹³ Si se comparan los dos primeros trabajos, *Zoos and Aquariums: Ancient Animals Collections to Zoological Gardens* (Kisling Jr, Vernon N. Florida, CRC Press. 2001) y *New World, New Animals: from menagerie to zoological park in nineteenth* (Hoage, R.J., Deiss, William A. Baltimore. The John Hopkins University Press. 1996), se puede afirmar que el segundo está mejor elaborado que el primero, ya que este va más allá de aportar antecedentes históricos y ofrece una mirada más crítica. Sin embargo, ambos terminan siendo un compilado de artículos que no aportan significativamente a una perspectiva global. Distinto es el caso del trabajo desarrollado por Rothfels, *Savages and Beast: the birth of the modern zoo* (Rothfels, Nigel. Baltimore. The John Hopkins University Press. 2002), quien analiza la biografía de Carl Hagenbeck y su ‘revolucionaria’ empresa que modificó exhibición, captura y redes de tráfico de animales (y personas) durante finales del siglo XIX y principios del XX. Este trabajo resulta ser una revisión crítica de la historia de los zoológicos desde una mirada más amplia. Sin menospreciar la utilidad de compilados como los realizados por Vernon Kisling, que pueden servir como guía para introducirse al tema, me parece mucho más provechosos y enriquecedores investigaciones como las propuestas por Rothfels y Anderson. Como ha sido mencionado anteriormente, una de las dificultades para abordar este campo de estudio es el alto grado de especificidad en las investigaciones, ya que, al ser estudios de casos, gran parte de estas son escritas en sus respectivos idiomas e incluso publicadas en revistas de menor difusión. A pesar de poseer una rica literatura al respecto, su alcance y accesibilidad es limitada. Por esto mismo, lo recién expuesto puede ser entendido como un pequeño espectro o muestra de un gran corpus al que no he tenido acceso por barreras materiales y de idioma, pero que pretende ser ilustrador para comprender cómo han sido estudiados los zoológicos en los últimos cuarenta años.

Marco teórico-metodológico

El propósito del presente trabajo es estudiar la historia de la ciencia como parte de un fenómeno global e interconectado, desde una perspectiva social, y no tanto como el resultado de personajes aislados. Esta corriente desarrolla una crítica a la teórica difusionista de George Basalla, quien sitúa el origen de la ciencia moderna en Europa y explica cómo esta se difunde al resto del mundo, afirmando de manera explícita la superioridad de occidente¹⁴. Si bien los estudios poscoloniales ya habían realizado con anterioridad un cuestionamiento a la relación ciencia–progreso–occidente, argumentando que las regiones no-occidentales también son partes activas respecto a la ciencia, su enfoque en lo local presentó limitantes a la hora de analizar las conexiones a nivel global, pues sus investigaciones muchas veces se restringieron a lo nacional¹⁵, ya sea para explicar la formación de los estados-nación o imponerse ante una mirada eurocentrista¹⁶.

Esto último abrió una serie de preguntas y desafíos. A grandes rasgos la historia global de la ciencia se puede caracterizar por su interés en las interacciones, patrones, conexiones y desconexiones globales o transregionales¹⁷; poniendo especial énfasis en el conocimiento en movimiento. En lugar de considerar la ciencia y la tecnología como productos de una nación o civilización en particular, esta corriente se centra en la transmisión, intercambio y circulación de conocimiento, habilidades y objetos materiales¹⁸. Para que este enfoque sea exitoso, afirma Roberts, se debe conectar el carácter local de encuentros individuales y las redes cada vez más globales que otorgaron y atribuyeron significado a las condiciones y resultados de estos intercambios locales¹⁹. En base a lo anterior, dentro de esta corriente teórico-metodológica se proponen al menos dos conceptos claves que guiarán el desarrollo de la presente investigación: las redes y la circulación.

¹⁴ Raj, Kapil. "Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900", Palgrave Macmillan, 2007

¹⁵ Roberts, Lissa. "Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation", *Revista Itinerario* vol 33, n° 1. 2009, pp 9-30.

¹⁶ Horta Duarte, Regina. "Between the National and the Universal: Natural History Networks in Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries", *Revista Isis*, Vol 104, N° 4, Diciembre 2013, pp. 777-787

¹⁷ Sivasundaram, Sujit, "Introduction, Focus: Global Histories of Science", *Revista Isis*, n° 101, 2010, pp. 95–97.

¹⁸ Fan, Fa-ti, "The Global Turn in the History of Science", *Science, East Asian Science, Technology and Society: An International Journal*, n° 6. 2012. pp 249–258.

¹⁹ Roberts, 2009, op. cit. p. 10

Dentro de la historia global de la ciencia, la circulación es entendida como algo más que el movimiento de personas y mercancías entre los puntos A y B, además de las personas y los bienes, muchos otros artículos circulan en la sociedad y entre sociedades: información, conocimiento, ideas, técnicas, habilidades, producciones culturales, prácticas religiosas, etc.²⁰. En esta propuesta conceptual se enfatiza en los flujos multidireccionales del conocimiento, y destaca el rol de los participantes, las acciones y los sitios en la empresa de la ciencia. La perspectiva circulatoria confiere agencia a todos los involucrados en los procesos interactivos de construcción del conocimiento. No otorga mayor estatus a los subalternos que generan conocimiento, ni da crédito a que los sujetos colonizados fueron privados de acción en este tema, de hecho, muestra que ser colonizado y tener agencia no son contradictorios; la asimetría en los procesos de negociación reside, específicamente, en las relaciones de poder y no en las capacidades cognitivas de los sujetos²¹.

Pensar que este término sugiriere que las personas, la información y los objetos fluyen sin problemas a lo largo de las redes significaría que no es comprendido del todo. Para poder utilizarlo de forma crítica, se debe tener en cuenta los esfuerzos que se requieren para que la circulación se dé: no todas las cosas circulan de la misma manera, algunas viajan rápido, otras lento, algunas lejos, otras cerca; del mismo modo, no todas las cosas circulan libremente, el intercambio puede depender de favores, mecenazgo, amistad, obligación o simplemente por intercambio económico, por nombrar algunas posibilidades. Por tanto, se debe considerar las series de empujones, paradas y arranques que este proceso conlleva. La circulación, al igual que la producción de conocimiento, son procesos de encuentro, poder y resistencia, negociación y reconfiguración que ocurren en la interacción intercultural²²; está lejos de ser un proceso uniforme y direccional, por el contrario, es algo complejo, multidireccional y desordenado. Para aplicar la noción de circulación de una manera histórica se debe preguntar qué se está distribuyendo, cuáles fueron sus zonas de circulación, cuáles fueron sus límites, quienes

²⁰ Roberts, 2009, op. cit. p. 15

²¹ Raj, Kapil. "Beyond Postcolonialism ...and Postpositivism: Circulation and the Global History of Science", *Revista Isis*, Vol. 104, No. 2 (June 2013), pp. 337-347.

²² Raj, 2013, op. Cit. p. 344

facilitaron esta circulación, a través de qué mecanismos se realiza esta circulación, cuáles fueron sus limitantes²³.

En consonancia con lo anterior, se comprende que las redes son el medio por el cual la circulación ocurre. Estas están determinadas por las relaciones económicas, sociales, políticas, culturales e institucionales, por tanto, su prolongación en el tiempo está sujeta a estos factores, los cuales pueden fortalecerlas o romperlas. Además, las redes pueden ser comprendidas como el conjunto de vinculaciones o nodos, de diverso alcance, que sujetos, instituciones o sociedades mantengan con otros.

Considerando los antecedentes presentados, la presente investigación plantea que para la consolidación del Jardín Zoológico Nacional como institución, fue necesario fundamentar su labor como científica y establecer redes de obtención e intercambio de animales, los cuales, a su vez, son factores recíprocos entre sí; es decir, que para insertarse en redes de intercambio el zoológico debe presentarse como un interlocutor válido, en este caso científico, y por otro lado, para ser un zoológico y por tanto ser una institución científica, necesita nutrirse de animales para su colección a través estas redes.

Para el desarrollo de la hipótesis se estudiará el proceso de formación del Jardín Zoológico Nacional en el periodo de 1925 a 1930, analizando su labor científica, a través de su vinculación con organizaciones de la sociedad civil ligadas al campo científico, vinculaciones bibliográficas e institucionales²⁴. Por otro lado, se analizan las redes de obtención e intercambio de animales establecidas por el zoológico, partiendo por las vinculaciones locales hasta llegar a redes trasatlánticas. El respaldo documental a utilizar consta de actas ministeriales y publicaciones realizadas por el Jardín Zoológico Nacional.

²³ Fan, 2012, Op. cit. p. 253

²⁴ Algunos de estos indicadores son tomados de la metodología propuesta por Donna Mehos, en el segundo capítulo de *Science and Culture for Members Only: The Amsterdam Zoo Artis in the Nineteenth Century* (2006), donde se presenta la estrategia que emplea el zoológico de Artis para establecerse como un centro de investigación científica, como el apoyo a naturalistas ligados al estudio zoológico, su cooperación con Rijksmuseum de Leiden, financiamiento de revistas zoológicas y su vinculación con la Universidad Municipal de Ámsterdam.

Hacia la creación de un zoológico: antecedentes y primeros años



Corral para ciervos dama, Jardín Zoológico Nacional (1928)

Fuente: Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile, correspondiente al año 1928, presentada al señor ministro de fomento por el director de ese servicio, Santiago de Chile, 1929

Tal como se plantea en la introducción, los zoológicos en Chile ha sido un tema poco atendido en el campo de la historia, por lo cual no existe una interpretación predominante de su desarrollo. Una de las versiones más difundidas plantea que el zoológico de Santiago tiene su origen en 1875, año en que se da lugar a la Exposición Internacional, realizada en la Quinta Normal de Agricultura, impulsada por el gobierno de Chile y organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura con el fin de mostrar sus logros en el campo de la ciencia y tecnología a los demás países invitados. En este mismo evento se efectuó una exposición de animales exóticos, lo cual daría pie al primer proyecto de un zoológico para Santiago, llevado a cabo en 1882 por el profesor Julio Bernard²⁵. Sin embargo, no existen mayores antecedentes sobre continuidad de este proyecto, su caracterización, ni la colección de animales que albergó.

Para el año 1914, se presenta ante la junta de vigilancia de la Quinta Normal una solicitud para la concesión de más o menos 6 hectáreas para establecer ahí un jardín zoológico y entretenimientos populares por parte del comerciante Carlos Amenábar Ossa. Dicha solicitud fue presentada ante el ministro de obras públicas, afirmando que:

²⁵ Gazmuri, Cristian. "Historia de Chile 1891-1994", Santiago, Ril Editores, 2012

“La junta ha estudiado de acuerdo con el Director General de la Quinta Normal, la solicitud del señor Amenábar, que ha sido modificada por el petitorio conforme a las ideas emitidas en la Junta de Vigilancia; y estima que habría conveniencia en que el Gobierno hiciera esta concesión, a fin de que la Quinta y el público de Santiago puedan contar con un Jardín Zoológico que hoy tienen las principales ciudades del mundo y que no importaría ningún gasto al Erario nacional; antes le reportaría un beneficio, aumentando las entradas ordinarias de este paseo”²⁶

Dentro de los documentos presentados en la solicitud de Amenábar y estudiados por la Junta de Vigilancia se encuentra un mapa de la Quinta Normal en el cual se demarcan las hectáreas que estarían en concesión, donde se señala la existencia del Jardín Zoológico²⁷. En las cláusulas del contrato celebrado entre el comerciante y la administración de recinto se explicita que, si luego de un plazo determinado no se presenta el proyecto, o si este ya ha sido presentado, pero no se inician los trabajos, se da por hecho la nulidad de este. Más allá de saber si este proyecto llegó a buen puerto, o solo quedó en el papel, es interesante preguntarse por qué la administración y el ministerio decide respaldar la solicitud de concesión para la creación de un jardín zoológico si ya existía uno. ¿Existía aun realmente, o su presencia en el mapa solo hace referencia al lugar donde solía ubicarse?

En el memorándum presentado para la creación del zoológico se afirma que: “*En Chile hubo un jardín zoológico, como hubo también un Acuario y un Jardín Botánico, pero ya esos importantes establecimientos propulsores de la cultura científica no existen*”²⁸. Por otro lado, en el inventario de animales existente en el Jardín Zoológico Nacional para 1930 también se hace referencia al zoológico de fines del siglo XIX, dentro de la lista de aves trepadoras se menciona una cacatúa grande de lomo azufrado: “*este ejemplar es el único sobreviviente del fenecido jardín zoológico de la Quinta Normal de Agricultura. Ingresó a ese zoo el año 1885, como obsequio del Sr. José Arrieta. Al zoo Nacional ingresó el año 1926, se conserva bien.*”²⁹. Este antecedente también genera una serie de preguntas, ¿Cuándo feneció realmente el zoológico de Quinta Normal? Si este último no cesó sus funciones hasta un tiempo antes de la creación del Zoológico Nacional ¿Dónde se mantuvo la cacatúa?, ¿Es el Zoológico Nacional la continuación del Zoológico de Quinta Normal?

²⁶ Archivo Nacional de la Administración (ANRAD), Ministerio de Obras Públicas, vol. 2601

²⁷ ANRAD, Ministerio de Obras Públicas, vol. 2601

²⁸ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

²⁹ Jardín Zoológico Nacional de Chile, “Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile, correspondiente al año 1930 presentada al señor ministro de fomento por el director de este servicio”. Santiago de Chile, 1931. Página 60

La idea de crear el actual Zoológico Nacional surge por iniciativa de la Sociedad Científica de Chile, desarrollada en reuniones periódicas de las cuales una fue abierta a la ciudadanía y promocionada a través de los medios:

Santiago, 12 de noviembre de 1924

Señor,
Ciudad,
Distinguido señor:

A fin de realizar un anhelo nacional hondamente sentido, tenemos el honor de invitar a una reunión destinada a cambiar las ideas acerca de la necesidad y conveniencia de crear en esta capital el Jardín Zoológico Nacional de Chile. En esta reunión tendrá lugar en el Salón de la Biblioteca Nacional, Bandera esquina Compañía, el 20 del corriente mes, a las 6 pm. Rogándole se imponga la asistencia como un deber patriótico, lo saludan con toda atención. Dr. Vicente Izquierdo, Dr. Federico Puga Borne, Dr. Aureliano Oyarzun, Marcial Martínez de Ferrari, Dr. Moisés Amaral, Carlos S. Reed, P. Armengol Diaz, Dr. Cesar Martínez, Dr. Pedro Lautaro Ferrer. (De esta reunión se ha dado cuenta El Mercurio de Santiago, 20/XI/1924, El diario Ilustrado de Santiago, 20/XI/1924 y las Ultimas Noticias del 21/XI/1924. También apareció en una relación de la Revista Chilena de Historia Natural, tomo XXVIII, 1924, página 172)³⁰

El proyecto es presentado ante las autoridades el 19 de noviembre de 1924, afirmando que sería un sitio adecuado para las familias obreras, donde puedan entretenerse sanamente, además, un lugar propicio para el resguardo y conservación de las especies nativas que se encuentran en peligro de extinción. En él se exponen sus principales ejes: lugar, personal necesario a contratar, una tentativa colección de animales, indicaciones para la confección de jaulas y los costos generales del proyecto. Aquí se destaca desde un comienzo que el lugar más propicio para la construcción del zoológico es el Cerro San Cristóbal:

“Para establecer un jardín zoológico que fuera una verdadera maravilla en todo sentido, el Cerro San Cristóbal es el sitio ideal. Cada cantera, cada elevación o depresión del terreno podría ser ventajosamente aprovechada (...) Naturalmente la ejecución de este proyecto en un terreno plano, como el parque Cousiño, las riberas del Mapocho, aprovechando las primeras cuerdas del parque forestal sería mucho menos costosa aun cuando no de tanto porvenir para la ciudad.”³¹

Finalmente, el 28 de mayo de 1925 se da por hecho el decreto N°525 que contempla la formación del Zoológico Nacional de Chile, nombrando a Carlos Samuel Reed como su director, bajo la dependencia del ministerio de agricultura e industria; y para efectos de su organización y funcionamiento se pone bajo la supervigilancia de la intendencia de Santiago.³² En octubre del

³⁰ Jardín Zoológico Nacional, “Antecedentes para la historia del Jardín Zoológico Nacional de Chile, discurso pronunciado por don Carlos S. Reed al asumir la presidencia de la Sociedad Científica de Chile, en la sesión general celebrada el 7 de abril de 1925”, Santiago de Chile, 1928; y en ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27.

³¹ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

³² ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

mismo año se pone en cumplimiento el decreto N°4273 del Ministerio de Bienes Nacionales que autoriza la destinación de siete y media hectáreas de terreno del Cerro San Cristóbal, junto al funicular, para la instalación del zoológico.

Una vez finalizadas las primeras construcciones y adquiridos los primeros especímenes, se realiza la inauguración del Jardín Zoológico el día 12 de diciembre de 1925. Lamentablemente, su primer día apertura al público, en que asisten más de seis mil personas, se ve teñido por infortunado comportamiento de algunos visitantes quienes, según informó la prensa, realizan faltas graves en contra de los animales, ya que estos los golpean con bastones y palos, tras lo cual la intendencia anuncia la aplicación de multas a quienes comentan maltratos en contra de los animales; además, se instalarán barandas de seguridad para mantener a salvo a los “huéspedes” del zoo³³.

Más allá del primer día, los primeros años de creación del zoológico no estuvieron exentos de polémicas y trabas administrativas, uno de los primeros problemas estuvo ligado al financiamiento del proyecto, ya que el monto para la construcción del zoológico excedía el presupuesto anual de las instituciones que lo acogían. Tanto los costos de plantaciones y construcción de las instalaciones como los costos de los viajes de negociación para la compra e intercambio de animales tuvieron que pasar por el Tribunal de Cuentas del Estado, institución creada en 1888, dedicada a la fiscalización, administración, contabilidad y supervisión de los demás órganos de la administración del Estado. Por medio de la fusión entre este organismo, la Dirección General de Contabilidad, la Dirección General de Estadísticas y la Inspección General de Bienes de la Nación, nace en 1927 la actual Contraloría General de la República³⁴.

Además, existieron roces entre algunas autoridades; Armando Jaramillo, ministro del interior de la época, acusa no haber sido tomado en cuenta en las gestiones de instalación del zoológico en el Cerro San Cristóbal, bien que dependía de su ministerio a cargo, ya que el intendente de Santiago realiza esta diligencia con el ministro de agricultura³⁵. Por otro lado, a los pocos meses de ponerse en marcha el Jardín Zoológico, se genera una fuerte disputa entre el

³³ "Durante el día de ayer concurrieron más de seis mil personas al Jardín Zoológico". 1925. Las Últimas Noticias, Santiago, Chile. 13 de diciembre.

³⁴ Contraloría General de la República. Qué hacemos. [en línea] Disponible en: <<https://www.contraloria.cl/web/cgr/que-hacemos>> [consulta: 17 de diciembre, 2017]

³⁵ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

intendente de Santiago Alberto Mackenna y director del zoológico, Carlos Reed, quien aparentemente realiza declaraciones por medio de la prensa escrita, relacionadas con la cooperación de la intendencia en la creación del zoológico y que a juicio del intendente, quien fue parte de los impulsores del proyecto, son “absolutamente desprovistos de verdad con el objetivo, al parecer, de romper la natural armonía que debe existir entre dos reparticiones públicas”, agregando que el proceder del director “envuelve una grave falta de disciplina y un desconocimiento total de los deberes elementales de educación que deben existir entre los funcionarios públicos”, por lo que no aprobará ningún gasto ordenado por Carlos Reed y solicita la destitución de su cargo de director. Ante esto el ministerio de agricultura decide abrir una comisión investigadora para esclarecer los hechos relatados, la que es desestimada por parte del intendente ya que esta se compone de miembros de la Sociedad Científica de Chile, de la cual el director del zoológico es parte y fue presidente³⁶.

Frente a este alegato el ministro de agricultura reafirma su decisión, increpando además al intendente por no haber puesto en conocimiento al ministerio, en su cargo de supervigilante, de las irregularidades que haya notado en el funcionamiento del jardín y que pudiera afectar la conducta funcionaria de su director; por otro lado, añade lamentarse por la campaña de prensa en la que se ha envuelto la institución sobre asuntos que no tienen la trascendencia que ambas partes han atribuido y que solo redundan en el desprestigio de un servicio, llamado a ser un centro educativo y de recreo para el pueblo. A su vez, reprende al director del zoológico por lo sucedido, y le sugiere que en el futuro se dirija al ministerio que lo acoge antes que a la prensa.

Lejos de solucionarse el conflicto, el intendente deja a cargo de la fiscalización de los trabajos técnicos del jardín zoológico a un guardia de la primera policía de Santiago, el sargento primero Manuel Cornejo, ante lo cual Reed alega: “*El suscrito único responsable de la correcta marcha del instituto que se honra en dirigir, no puede aceptar la intromisión de un guardia de policía en la marcha científica del zoo...*”³⁷. Días después, el intendente presenta su renuncia a la supervigilancia de la institución, sugiriendo a la Intendencia Municipal como órgano que lo reemplace, pero finalmente se nombra a una comisión compuesta por el jefe de la sección

³⁶ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 46

³⁷ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 46

agricultura del ministerio de agricultura e industrias, el contador general del mismo ministerio y el director general de bosques, pesca y caza.

Por esas fechas se presenta ante el ministerio una carta por parte de la Sociedad Protectora de Animales “Benjamín Vicuña Mackenna” en la cual expresan su preocupación respecto a la forma en que administra el zoológico, afirmando que han recibido graves denuncias sobre lo inadecuado de los locales en que se hallan encerrados los animales, las dificultades para alimentarlos, el sol inclemente que los atormenta y los peligros que envuelven los bruscos cambios de temperatura que se producen en las horas de la tarde, añadiendo el peligro que representa para los animales ubicarse en el cerro, propenso a derrumbes por lluvia en el periodo de invierno. A raíz de lo último, se propone el traslado del zoo al Parque Cousiño, que representa un lugar más adecuado no solo porque protegería a los animales de desgracias, sino porque daría mayor prestigio a este paseo. Al mismo tiempo, en las Últimas Noticias es publicado un reportaje titulado “*Desastrosa impresión que nos causa una visita efectuada el Jardín Zoológico del San Cristóbal*”³⁸, donde se afirma que los animales se encuentran en pésimas condiciones, expuestos al sol, despojados de agua para bañarse y beber, y totalmente hacinados, sentenciando que “aquello no es un centro de cultura sino que un foco de perversión”, y se anuncia la muerte de una boa argentina proveniente de Buenos Aires, la cual fallece por negligencia de la administración del zoológico. Según Reed, es el guardia enviado por el intendente quien filtra aquella información para perjudicarlo públicamente³⁹.

Sin embargo, tras la fusión del Ministerio de Agricultura, Industria y Colonización con la Inspección General de Caminos, Puentes y Vías fluviales del Ministerio de Obras Públicas, que dio origen al Ministerio de Fomento, por decreto supremo N°6573 de 1927, el Jardín Zoológico

³⁸ “Desastrosa impresión que nos causa una visita efectuada el Jardín Zoológico del San Cristóbal” 1926. Las Últimas Noticias, Santiago de Chile, 16 de enero.

³⁹ Esta no sería la única vez en que se realizan denuncias contra la administración del zoológico a través de la prensa, otro caso parecido se da en 1932 -fecha en que el zoológico estaba bajo la tutela del Ministerio de Fomento- a través de Las Últimas Noticias (13 de Julio y 12 de agosto de 1932). Frente a este caso el ministro crea una comisión investigadora integrada por el secretario del ministerio de fomento, un profesor de zoología del Instituto Pedagógico y el presidente de la Sociedad Protectora de Animales, de la cual emana un informe en el cual se establece que el zoológico se presenta en perfectas condiciones y que aquellas denuncias son totalmente infundadas. En: Jardín Zoológico Nacional, “Informe presentado al señor Ministro de Fomento por la comisión nombrada para investigar acerca del estado actual del Jardín Zoológico Nacional de Chile” Santiago, 1932.

que da bajo la tutela de este nuevo organismo, iniciando una nueva etapa administrativa para la institución⁴⁰.

Luego de obtener los permisos, el terreno y el financiamiento para poner el proyecto en marcha, fue menester para el Jardín Zoológico hacerse de prestigio para consolidarse como una institución seria y al servicio de la comunidad. Para esto, el director del zoológico realizó una serie de acciones para legitimarse frente a sus pares y la sociedad en su conjunto.

Más allá de una menagería, una institución científica.

Tal como fue mencionado en la sección anterior, el Jardín Zoológico Nacional fue un proyecto que surge desde la sociedad civil, impulsado por parte de los miembros de la Sociedad Científica de Chile o “Société Scientifique du Chili” cómo fue nombrada en sus inicios, fundada en abril de 1891 por profesionales franceses que vinieron a Chile para construir algunas obras arquitectónicas de nuestro país. Su comienzo oficial data del 28 de abril de 1891, con Alberto Obrecht como su primer presidente.

Dentro de esos miembros más activos en la campaña por la apertura del zoológico se encuentran el Dr. Vicente Izquierdo, Dr. Federico Puga Borne, Dr. Aureliano Oyarzun, Marcial Martínez de Ferrari, Dr. Moisés Amaral, Pedro Armengol Díaz, Dr. Cesar Martínez, Dr. Pedro Lautaro Ferrer y Carlos Reed, quien se destacó por su trabajo con la fauna chilena, por sus catálogos de insectos, aves y peces. Una de sus primeras colecciones de insectos fue enviada al Museo de Historia Natural de Washington, publicó en la revista de la sociedad científica, el boletín de la sociedad de agricultura y en la revista chilena de historia natural. Dirigió el Museo de Historia Natural de Mendoza, el Museo Chileno de Etnología y Antropología, y fue el primer director del Jardín Zoológico Nacional de Chile⁴¹.

Para convencer a las autoridades de considerar viable su propuesta, se elabora un documento titulado “Memorándum referente a la formación de un Jardín Zoológico Nacional de

⁴⁰ Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. "Guía de fondos, Archivo Nacional de la Administración", Santiago de Chile. 2010, p. 64.

⁴¹ Edmundson, William. A history of the British Presence in Chile: From Bloody Mary to Charles Darwin and the Decline of British Influence. AIAA edition, 2009. 290 páginas.

Chile en el cerro San Cristóbal de Santiago”⁴², en el cual se argumenta la necesidad que representa para la nación crear una institución como esta, donde además se explica los pasos que se deben seguir en caso de ser aceptada la propuesta, detallando aspectos como la contratación de personal, la caracterización de las colecciones de animales, el modo de construcción de jaulas, el lugar donde la institución se debería emplazar, los costos asociados a estos trabajos y los beneficios que traería a futuro. Este documento es entregado a las autoridades, específicamente al ministerio de agricultura, en noviembre de 1924, al mismo tiempo que se cita a una reunión abierta para intercambiar ideas sobre el proyecto⁴³.

Dentro de las justificaciones entregadas para apoyar la creación del zoológico se orientan en dos aspectos: su rol lúdico y su carácter científico. Por un lado, se presenta al Jardín Zoológico como un “lugar de recreo para las familias de modestos recursos”, ya que los domingos y días festivos están cerradas las cantinas, los biógrafos o cines son demasiado caros para la gran población y los paseos públicos carecen de atractivos populares, “todo parece especialmente preparado para que el obrero no tenga un sitio, con entrada libre, donde pueda concurrir con su mujer e hijos a entretenerse sanamente”. Por otro, se afirma su carácter científico en cuanto tiene la misión de ser el conservador oficial de las especies nativas que se encuentran en peligro de extinción como el huemul o el cóndor, al mismo tiempo que es un lugar de influencia educadora para sus visitantes donde pueden inmiscuirse en las ciencias naturales y biológicas⁴⁴.

Así pues, el zoológico presenta grandes beneficios al tener una triple labor en la sociedad: instrucción, recreación y conservación. La siguiente cita es un buen resumen de la idea general que se pretende plasmar en esta institución:

“La formación de un jardín zoológico nacional de Chile en la ciudad de Santiago es de aquellas obras que nuestro prestigio nacional nos impone. Aquí cabe decir para evitar interpretaciones anticientíficas, que yo entiendo que: un jardín zoológico no es simplemente una colección de animales más o menos

⁴² En base a este documento se hace el discurso de la presidencia del Reed, publicado por el zoológico bajo el título “Antecedentes para la historia del Jardín Zoológico Nacional de Chile, discurso pronunciado por don Carlos S. Reed al asumir la presidencia de la Sociedad Científica de Chile, en la sesión general celebrada el 7 de abril de 1925”

⁴³ Ver cita n°34

⁴⁴ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

feroces y raros, no es una menagería⁴⁵ de un circo, es algo muy distinto. Es un instituto para estudios biológicos a la par que un sitio de recreo.”⁴⁶

Estas aristas argumentativas se sustentan bajo el ‘concepto universal de los zoológicos’, cuando se afirma, por ejemplo, que “la influencia educadora de los jardines zoológicos está ya universalmente reconocida”. Por tanto, no es necesario realizar una mayor profundización al respecto, ya que es de conocimiento público la importancia de este tipo de instituciones tiene a nivel global. Bajo esta misma lógica se entregan múltiples referencias a otros zoológicos alrededor del mundo:

“Sin hablar de Europa y Norte América, en donde no hay ciudad de alguna importancia que no tenga su jardín zoológico esmeradamente atendido por el estado y dirigido por sabios naturalistas, conviene recordar algo, aunque no sea honroso, que Chile es el único país de Sudamérica que no tiene un jardín zoológico ni chico ni grande. La república argentina, además del espléndido jardín zoológico de Buenos Aires, que depende de la intendencia Municipal, tiene otro, también con ricas colecciones de animales, instalado en un hermoso parque en la ciudad de la Plata: este depende del Gobierno Provincial. Córdoba ha formado recientemente, aprovechando un terreno al cual no se le había encontrado aplicación, un zoológico que llama justamente la atención de cuantos lo visitan por su belleza de conjunto. La ciudad de Mendoza cuenta con un jardín zoológico instalado en el Parque General San Martín, que es notable por la gran extensión de terreno que ocupa ricamente arbolado y por sus colecciones de camélidos, aves rapaces y fieras en general. La ciudad de Tucumán y otras del interior de la República Argentina poseen jardines zoológicos dignos de mención. Uruguay tiene en Montevideo un jardín zoológico municipal y hay también uno particular, cuyo nombre no recuerdo pero que he visitado. En Asunción del Paraguay, en La Paz de Bolivia, en Lima, en cada una de las capitales de repúblicas sud-americanas hay jardines zoológicos y en los Estados Unidos del Brasil hay varios importantísimos, siendo el de mayor importancia el del Río de Janeiro. Esta lista podría hacerse interminable si se hiciera aquí mención de todos los jardines zoológicos que hay en ambas Américas.”⁴⁷

Más allá de las enunciaciones explícitas, se puede comprender la caracterización científica por parte del zoológico a través de las vinculaciones que establece con agentes externos a él para insertarse tanto en el campo científico, como en el mundo de los zoológicos, los cuales se explicarán bajo dos aspectos: los nexos bibliográficos y los nexos institucionales⁴⁸.

Dentro de las memorias del zoológico presentadas ante el ministerio de fomento se documenta un caso interesante de estudiar, ya que da indicios de su inserción en una red global de conocimiento. En febrero de 1930, el zoológico acude al Instituto Biológico de la Sociedad

⁴⁵ Menagería o Ménagerie, en su término francés, refiere a las 'casa de fieras', un establecimiento destinado a exhibir animales salvajes en cautiverio, por medio de exhibiciones itinerantes de carácter netamente lúdico, como circos o ferias de entretenimientos. Son considerados predecesores de los Jardines Zoológicos Modernos.

⁴⁶ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

⁴⁷ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

⁴⁸ Se entenderá por nexo bibliográfico la forma en que el zoológico se relaciona con otros agentes productores de conocimiento a través de medios escritos, y por nexos institucionales los vínculos de colaboración entre dos o más organismos.

Nacional de Agricultura, solicitando con urgencia el envío de un veterinario para examinar a 'Jemy', hembra elefante que se encontraba enferma hace veinticuatro horas y había sido atendida por algunos de los veterinarios del servicio de la Quinta Normal, quienes habían diagnosticado 'indigestión gaseosa'. Lamentablemente, antes de la llegada de el Sr. López Buendía -el segundo veterinario consultado- Jemy había fallecido, y acordaron realizar su autopsia al día siguiente. Según relata en el informe:

“Por una sencilla asociación de ideas, la muerte de este elefante trajo a mi mente el recuerdo de un desgraciado episodio del zoo de Londres, donde por un error de diagnóstico en la muerte del elefante 'Indiarani' acaecida el 24 de diciembre de 1926, hubo que lamentar la pérdida de otro elefante, el 'Sundermalah' a los cinco días, y cuatro casos de contagio en las personas, todos debidos al Carbunco Bacteridiano, según pudo comprobar el doctor veterinario Sir John M'Fayean.”⁴⁹

En vista de lo anterior, se decidió no proseguir con la autopsia para evitar la diseminación de los gérmenes y posible contagio de los operadores. Pese a que no todo el plantel de veterinarios estuvo de acuerdo con la propuesta del Dr. López, se accedió a que llevara muestras a su laboratorio para estudiar el caso. El fallecimiento de Jemy no era el primer caso, días antes había muerto un ciervo dama y dos cabras; tampoco fue el último, días después mueren dos cebras, un zebú y un pecarí. Ya con los resultados de las pruebas, se confirma la existencia de ántrax en el zoológico y se procede con las medidas profilácticas: inmunización activa y pasiva de los animales, cremación de los cadáveres, camas, forrajes y utensilios que estuvieron en contacto con los animales muertos y los que enfermarán, descarte e incineración del forraje adquirido para alimentar a los animales. La sucesión de hechos en el zoológico de Londres, descritos por el doctor, fue publicada en *The journal of comparative pathology and therapeutics* (Vol. XI, Part 1. March, 1927) en un artículo titulado “Anthrax at the zoological gardens”. Gracias a esta información se pudieron tomar acciones reactivas y preventivas respecto a la salud de los animales y personal del zoológico.

Por su parte, el Jardín Zoológico Nacional también hizo sus mayores esfuerzos por participar del ámbito académico internacional a través de publicaciones. La intención de la dirección del zoológico era poder tener sus propios anales para enviarlos a las distintas bibliotecas especializadas, no obstante, ese proyecto no se pudo concretar durante el periodo estudiado. Para suplir esa carencia se lograron realizar siete publicaciones más o menos

⁴⁹ Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 41

periódicas, tanto en revistas científicas⁵⁰ de la época como en publicaciones autogestionadas de la institución:

1. “Las aves de caza en Chile”, conferencia leída en la sesión del 7 de noviembre de 1926 de la Academia Chilena de Ciencias Naturales (ACCN), Santiago, 1928
2. “Concordancias en el colorido de diversos insectos de la fauna chilena”, conferencia leída en la sesión del 27 de mayo de 1928 de la ACCN, Santiago, 1928
3. “Los vertebrados autóctonos chilenos que aún viven en libertad dentro del recinto ocupado por el Jardín Zoológico Nacional”: Conferencia leída en la sesión del 28 de octubre de 1928 en la ACCN. Santiago, 1928
4. “Antecedentes para la historia del Jardín Zoológico Nacional de Chile, discurso pronunciado por don Carlos S. Reed al asumir la presidencia de la sociedad científica de Chile”, en la sesión general celebrada el 7 de abril de 1925. Santiago,
5. “Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile (1928) presentada a Señor ministro de fomento” Santiago, 1929.
6. “Instrucciones para el aprovechamiento de la piel y de la carne del conejo silvestre chileno un folleto”, Santiago, 1930.
7. “Memorias del Jardín Zoológico Nacional de Chile, presentada al señor ministro de fomento, correspondiente a 1930”, Santiago, 1931

Tal como se puede apreciar en los títulos, otra de las actividades desarrolladas por el zoológico para vincularse con su medio son las conferencias. Además de las que terminaron siendo publicaciones, el zoológico dicta las siguientes: “Sobre la crianza del coipo en cautividad” y “Las plantaciones del Jardín Zoológico” en la Sociedad Científica de Chile, y “Sobre la entomología aplicada” en la escuela normal N°2 de Santiago. También pueden considerarse, además, las conferencias que no han sido consideradas como oficiales por parte de la institución pero que su contenido surge de las experiencias dentro de ella, por ejemplo, el informe sobre el caso de ántrax documentado por el Dr. López, que fue dictado por el médico veterinario y bacteriólogo, Dr. Balbino Sanz, ante la academia Chilena de Ciencias, bajo el título de “Una epizootia de Carbunco Bacteridiano en el Zoológico”⁵¹.

⁵⁰ Las revistas oficiales donde se publicaban las actas e investigaciones presentadas por la Academia Chilena de Ciencias Naturales son la Revista Chilena de Historia Natural y la Revista Universitaria, perteneciente a la Universidad Católica. En: Etcheverry, María. "Carlos E. Porter, la Academia Chilena de Ciencias Naturales y los Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales". En: Revista Chilena de Historia Natural N°61, Santiago, 1988. 89-112 pp.

⁵¹ Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 40

Otro esfuerzo a destacar por parte del zoológico es la intención de crear de una biblioteca especializada que contiene obras sobre zoología general y especial, zoogeografía, monografías especialistas, memorias de otros zoos, guías, etc. Para 1930, este incipiente fondo bibliográfico contaba con las siguientes obras:

- ✓ Historia física y política de Chile, Claudio Gay
- ✓ Historia natural por Claus, 13 volúmenes con ilustraciones en colores
- ✓ Oeuvres Complètes de Buffon, 8 volúmenes encuadernados
- ✓ La creación, por el Dr. A.E. Brehm, 8 grandes volúmenes encuadernados
- ✓ Encyclopédie D'histoire Naturelle, por el Doctor Chenu, 22 volúmenes profusamente ilustrados, encuadernados
- ✓ A Review of the Primates, por el Dr. Giraud Elliot, tres volúmenes con numerosas laminas en colores y en negro.
- ✓ Revista del Jardín zoológico de Buenos Aires, 9 volúmenes
- ✓ “y varios centenares de otras publicaciones, cuyo detalle se está catalogando en el registro respectivo”.

Respecto a los nexos institucionales, se pueden identificar tres tipos de organismos con los cuales el zoológico se vinculó: museos, escuelas o agrupaciones sociales, y otros zoológicos.

El Jardín Zoológico Nacional fue un aliado estratégico para muchos museos chilenos, ya que este los proveía de objetos para sus colecciones, aprovechando los cadáveres de los animales fallecidos, donándolos a estas instituciones luego de la autopsia, pues este no contaba con las comodidades para realizar procesos de taxidermia. Los principales museos beneficiados fueron: el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, el Museo de Historia Natural de Concepción, el Museo de Historia Natural del Colegio San Pedro Nolasco y el Museo de Historia Natural del Colegio de los Padres Franceses. A su vez, dentro de los proyectos del zoológico se encontraba crear su propio museo de historia natural, para el cual había conservado más de un centenar de muestras, dentro de las cuales se destaca una colección de cráneos de mamíferos chilenos (pudú, coipo, zorro culpeo, chungungo, quique, puma, gato montés, entre otros)⁵².

Por otro lado, la institución firmó un acuerdo con las autoridades para permitir el libre acceso a ciertas agrupaciones sociales y grupos escolares; si bien esto no es algo que aporte directamente a su caracterización científica, dice de su labor educadora en la sociedad. En el

⁵² Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 68-70.

resumen de visitas recibidas por el zoológico en el año 1930, figura un total de 36.828 escolares, colegiales y conscriptos que ingresaron gratuitamente, de un total de 90.031 en la suma de los años anteriores. Además de recibir a estos visitantes, ese mismo año se recibió a la Casa Nacional del Niño, la Protectora de la Infancia, el Asilo el Salvador, el patronato Santa Filomena, el Asilo de las Religiosas Verónicas y a grupos Boy Scout⁵³.

Por último, se presentan ‘las cordiales relaciones de canje y amistad’ con diversos zoológicos, como el Zoológico Municipal de Buenos Aires, con el cual se hizo un canje anticipado antes de inaugurar el zoológico en 1925, también con zoológicos europeos como los de Berlín, Hamburgo, Amberes, Roma, Londres, el Jardín de Plantas y la Sociedad de Aclimatación de Paris, y zoológicos norte y sudamericanos o los zoológicos chilenos en formación como los de Concepción, Traiguén y Valparaíso. Además, se expresa la bienvenida a cualquier naturalista que desee desarrollar sus investigaciones en esta institución. De esto se destaca que las relaciones institucionales no solo están determinadas por los canjes de animales, también son marcadas por visitas ‘diplomáticas’ en las que se intercambian experiencias sobre la administración y aclimatación de los especímenes⁵⁴.

En resumen, el apoyo de las sociedades científicas fue fundamental para justificar tanto la puesta en marcha del proyecto como su continuidad. Para que su labor científica fuera reflejada en lo concreto, el zoológico participó en la producción, discusión y difusión del conocimiento ligado a su campo, tanto en el plano local como internacional por medio de vinculaciones comunitarias, bibliográficas e institucionales, gracias a las cuales se legitimó frente a la sociedad.

⁵³ Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 68

⁵⁴ Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 84-85

Construyendo una colección: redes de intercambio de animales.



Tapires en su jaula. Jardín Zoológico Nacional de Chile (1928)
Fuente: Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile, correspondiente al año 1928,
presentada al señor ministro de fomento por el director de ese servicio, Santiago de
Chile, 1929

Luego de presentar los antecedentes de la creación del zoológico, cómo se gesta en el plano administrativo, cómo adquiere una labor científica y llega ser entendida como tal, queda por analizar un aspecto *sine qua non* de los jardines zoológicos: su colección de animales. Esta fue establecida por medio de vínculos institucionales con otros zoológicos, como también con ciudadanos del medio local y comerciantes de pequeña y gran escala, a través de distintas formas de intercambios. Estas fueron principalmente de tres tipos: donaciones, canjes y compra. El tipo de transacción que se realizaba estaba ligada al tipo de animal que se pretendía adquirir, es decir, para la adquisición de animales nativos, por lo general, se acudía a donaciones o encargos de captura, mientras que para la adquisición de animales exóticos se acudía a canjes con zoológicos europeos o a la compra por medio de redes de tráfico de animales internacionales. Gracias a este tipo de operaciones, el zoológico logra constituir una colección según el enfoque que se pretende dar: exótico o nativo.

A su vez, estos tipos de transacciones tienen variados alcances: local, regional o latinoamericano, y trasatlántico. Sin embargo, dado el enfoque de esta investigación, esas categorías espaciales pierden sentido si comprendemos estos intercambios como nodos o nexos dentro de una red mucho más amplia de intercambio a escalas globales, donde, por ejemplo, un

elefante que es adquirido en Europa proviene de la India, al mismo tiempo que un queltehue enviado a Estados Unidos puede ser terminar siendo un canje con otro zoológico al otro extremo del planeta. Por tanto, los movimientos de estos animales no son simétricos ni estáticos.

La orientación que tendría la futura colección del zoológico fue definida en los comienzos del proyecto. ya que esta institución se propuso ser el principal conservador de las especies nativas en Chile:

“De otra parte, algunos animales chilenos, tales como el huemul y el cóndor, que adornan nuestro escudo nacional, la chinchilla de estimadísima piel y las garzas grandes blancas, productoras de plumas muy hermosas, van hacia la extinción total. Este es solo cuestión de algunos años. Un jardín zoológico nacional chileno debería ser también el conservador oficial de los animales indígenas de Chile”⁵⁵

Por esto mismo, se plantea priorizar la obtención de especies endémicas del país a la hora de formar la colección de animales:

“Sería ridículo, por esto empezar a formar el jardín zoológico nacional chileno con leones de África y elefantes de la India. El coipo chileno, el choroy de las selvas Araucanas y el cisne de cuello negro son más interesantes para el jardín zoológico que todas las bestias feroces de cualquier circo”⁵⁶

Sin embargo, al analizar el estado de la colección durante el año 1930, cinco años de haber iniciado el proyecto de manera formal, se puede evidenciar que más de la mitad de los animales del zoológico son de tipo exóticos, mientras que la otra mitad se divide entre de especies nativas de Chile en su mayoría aves, y animales domésticos tales como burros, cuyes y conejos, entre otros. La repartición de animales según tipo de especie es la siguiente⁵⁷:

Tipos de especies	Cantidad	Porcentaje
Exóticos	75	50.34%
Domésticos	8	5.37%
Nativos	66	44.30%
Total	149	100.00%

*Repartición de animales según tipo de especie para 1930.
Elaboración propia en base a los datos presentados en Anexo 1.*

El ingreso de animales por donaciones fue una importante fuente de fauna nativa chilena y latinoamericana. Dentro de los animales endémicos chilenos donados al zoológico en 1928 y 1930 se destacan iguanas chilenas, pumas, coipos, culebras chilenas, guanacos, zorros chillas,

⁵⁵ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

⁵⁶ ANRAD, Ministerio de Agricultura, vol. 27

⁵⁷ Datos aproximados, calculados en base a la nómina de animales existentes, presente en “Memorias del Jardín Zoológico Nacional de Chile, correspondiente al año 1930...”, detallados en Anexo N°1

sapos rulos y lobos marinos, como también una importante cantidad de aves entre las cuales se encuentran fardelas, cauquenes, tucúqueres, bandurrias, cachañas y águilas chilenas, nucos, petreles, picurios, chunchos, diucas, queltehues, pequeños, cóndores y cucuros, representantes de la fauna chilena. Mientras que, dentro de los animales donados, pertenecientes a diversos países de América Latina, se encuentran: una tortuga negra de Galápagos, kinkajúes del Ecuador, un agutí boliviano, coatis, chuiñas del Paraguay, iguanas del Ecuador y un loro grande de Panamá, entre otros. Estas donaciones son realizadas por ciudadanos, tanto personas anónimas como personajes reconocidos en el medio local -como el Dr. Johow y la profesora Amanda Labarca- y agrupaciones civiles, como el Convento de La Merced o la Sociedad Protectora de Animales, interesados en aportar al crecimiento del zoológico⁵⁸.

Respecto a los ingresos por canje, el zoológico se enfocó en fortalecer sus relaciones institucionales principalmente con zoológicos argentinos, tales como el de Buenos Aires, La Plata y Mendoza, respondiendo aun con los canjes adelantados que estas instituciones le otorgaron en sus primeros años de existencia. Por otro lado, se iniciaron canjes con otros zoológicos incipientes, dando un canje adelantado, por ejemplo, al zoológico de Traiguén y al zoológico en formación de Valparaíso. En cuanto a zoológicos europeos, se afirma tener relación con algunos de ellos -como es mencionado en la sección anterior-, sin embargo, en los informes y documentos emitidos por el zoológico hasta 1930, al menos de los que se tiene conocimiento, no se registra ningún canje con ellos. Aparentemente estas relaciones establecidas hasta esa fecha constaban sólo de visitas e intercambio de ideas, tal como se menciona respecto a la construcción de una piscina para osos polares:

“El director que suscribe, pudo ver en los diversos zoos de Europa, que los osos polares son exhibidos en piscinas construidas en forma que a la vez que los animales viven felices en ellas, los visitantes pueden verlos desde muy corta distancia, sin peligro de ser dañados por ellos. Para ubicar la pareja de osos polares que eligió en Hamburgo, trajo una serie de antecedentes sobre las piscinas de exhibición de estos osos polares: los antecedentes consistían en fotografías laminas, dibujos y tarjetas postales y anotaciones hechas en vista de las piscinas de los zoos de Berlín, Hamburgo, Roma, Londres, Amberes

⁵⁸ Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 33-36; y Jardín Zoológico Nacional, “Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile, correspondiente al año 1928, presentada al señor ministro de fomento por el director de ese servicio”, Santiago de Chile, 1929.

y otros, fueron presentadas a la H. Junta de Vigilancia, y se acordó en vista de ello construir una piscina en el Zoo, de acuerdo con las indicaciones del director que suscribe”⁵⁹.

Por último, la obtención de animales por compra permite el ingreso de todo tipo de especies a la colección, a través del tráfico de animales nacional e internacional⁶⁰. De los tres tipos de intercambio, este resulta ser el ‘más sencillo’ para el zoológico, a pesar de sus costos monetarios, ya que no requiere mayores vínculos personales o institucionales, siendo principal fuente de obtención de animales para la colección. En esta red de compra-venta de animales se encuentran proveedores de pequeña y gran escala, de este último tipo se destaca la empresa ‘Casa Hagenbeck’.

Carl Hagenbeck fue mercader alemán que partió trabajando con su padre en una pequeña tienda de peces y llegó a ser un líder mundial en el comercio de animales exóticos entre finales del siglo XIX y principios del XX. Además del tráfico, Hagenbeck creó su propio zoológico a las afueras de Hamburgo, el cual obtuvo gran reconocimiento por su forma de exhibir sus colecciones, ya que no utilizaban jaulas, sino pozos como cautiverio, que entregaba una imagen de ‘estado natural’ de los animales, método que fue conocido en el mundo de los zoológicos como ‘La revolución Hagenbeck’. Por otro lado, estuvo ligado al mundo del circo, adiestramiento de animales salvajes, y espectáculos itinerantes internacionales. Su negocio no sólo se limitó a los animales, en 1874 comienza a proveer de población indígena de todo el mundo a zoológicos europeos para su exhibición. Para proveerse de animales, tenía una serie de ‘colectores’ – no muy diferente a los cazadores furtivos- que viajaban principalmente en África. Luego de que fuese cuestionado el violento método de captura de animales, el cual era relatado por medio de crónicas

⁵⁹ Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 26.

⁶⁰ Para efectos de esta investigación, el concepto de tráfico será entendido como sinonimo de movilidad ligada al comercio. Se debe señalar que para esta época la venta de animales exóticos no tenía mayor condena ni reproche, ya que no existía una regulación en este campo, En la actualidad, a pesar de que este término suela ligarse a su connotación negativa, existen tanto el tráfico legal como ilegal de animales. En el plano internacional el tráfico de especies fue regulado por medio de la convención CITES o "Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres", resultado de la resolución adoptada en 1973 en una reunión de los miembros de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), a la cual Chile suscribe en 1974. En terminos generales esta convención busca reglamentar y no prohibir el traspaso a nivel de frontera de especies que se encuentran con problemas de conservación, aplicado tanto a especimenes animales y vegetales vivos, como partes o derivados de ellos (como cráneos, pieles, huesos, etc.) En: <http://www.sag.gob.cl/ambitos-de-accion/convencion-cites>.

ampliamente difundidas- se comenzó a utilizar métodos más pacíficos y se realiza un cambio de imagen para la empresa que expresaba ‘amor y preocupación por los animales’⁶¹.

Diversos zoológicos a nivel mundial compraban animales para sus colecciones por medio de la ‘Casa Hagenbeck’, el Jardín Zoológico Nacional de Chile no fue la excepción. Por medio de Folsch y Cía., representantes de Casa Hagenbeck en el país, el zoológico obtuvo solo en 1930 los siguientes animales: dos elefantes de la India, dos leones africanos, una pantera negra, dos osos polares, un oso de siria, dos monos babuinos, dos monos mandril, dos canguros gigantes, tres ciervos de la India, un dromedario, dos cebras, dos antílopes, una serpiente pitón, dos cisnes blancos, dos grullas y una hiena⁶².

Para finales de 1930, el zoológico presenta el siguiente resumen comparativo de la existencia de animales en el zoo⁶³, según los últimos años:

Animales	Año 1927	Año 1928	Año 1929	Año 1930
Mamíferos	273	301	306	371
Aves	974	1317	1485	1514
Reptiles	33	28	24	29
Batracios	18	14	4	17
Peces	-	10	15	20
Totales	1298	1670	1834	1951

Resumen comparativo de la existencia de animales en el zoo. Elaborado por el Jardín Zoológico Nacional de Chile.

De todas estas transacciones, las más interesantes de analizar son el canje y la compra-venta a otros zoológicos, ya que ponen en circulación ‘nuevas especies’ dentro de las redes de tráfico de animales. Por ejemplo, si se envía a un zoológico establecido fuera de Chile especies endémicas como el pudú o el sapo rulo, se inserta un nuevo ‘objeto’, que contiene una serie de nuevos conocimientos, dentro de la red global de intercambios. La inserción de esta nueva información supone un impacto en la sociedad que los acoge, al igual que ocurre en Santiago cuando se recibe un elefante, una jirafa o un orangután, ya que son animales totalmente ajenos al contexto y el imaginario de los habitantes.

En conclusión, gracias al ingreso del Jardín Zoológico Nacional a las redes de intercambio de animales, se logró construir una colección de animales para la institución. Pese a su

⁶¹ Rothfels, Nigel. 2002. op. Cit.

⁶² Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1931. Op. Cit. Página 36-37.

⁶³ Para ver detalle de la ficha, consultar Anexo N° 1

orientación inicial, la suma de las transacciones realizadas por el zoológico dio como resultado el predominio de las especies exóticas por sobre las nativas. Por otro lado, significó el ingreso de nuevos animales a la ciudad, y la movilidad de especies endémicas.

Conclusiones

Finalmente, luego de cinco años desde su promulgación, para 1930 el Jardín Zoológico Nacional contaba con aproximadamente 1950 animales en su colección y recibía a más de 312.000 asistentes. Si bien el zoológico estaba orientado a todo público, se propuso poner énfasis en recibir a la clase trabajadora por medio de diversos convenios que otorgaban entrada gratuita, pues se presentaba como un lugar de entretenimiento alejado de vicios.

Desde un comienzo el zoológico reconoce su rol como espacio urbano de esparcimiento. Para la institución, no existía una dicotomía entre lo lúdico y lo científico, y su coexistencia no le generó ningún problema. Sin embargo, a pesar de entenderse como un espacio recreativo para la clase obrera, el zoológico no se descuida en relevar su rol como un lugar de producción de conocimiento científico. Su carácter científico se basó en la definición universal de los zoológicos, que fue desarrollada principalmente en Europa a partir de mediados del siglo XIX y replicada en otros lugares del mundo con los mismos parámetros. Además, se respaldó por una serie de acciones y nexos establecidos por el zoológico, como por ejemplo sus vinculaciones académicas por medio de las publicaciones y conferencias. Gracias a estas operaciones, el Jardín Zoológico recibió una legitimidad social como una institución científica y cultural: se convierte en un interlocutor válido en espacios científicos y sus instituciones hermanas alrededor del mundo. Por tanto, para el caso del Jardín Zoológico Nacional, la relación entre producción de conocimiento y entretenimiento no es contradictoria, sino complementaria, pues presenta un beneficio doble: al mismo tiempo en que las y los visitantes se divierten, se instruyen.

Cabe destacar que la formación de jardines zoológicos es un fenómeno que se da principalmente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Los lugares donde más proliferaron durante esa época fueron los países del primer mundo (y en consecuencia sus territorios coloniales). Ya para 1925, año en que se crea el zoológico en Santiago, las redes de intercambio entre instituciones zoológicas ya estaban establecidas, por lo que el Jardín Zoológico Nacional debe integrarse a esta red y sus dinámicas establecidas.

Bajo la perspectiva de la historia global de la ciencia, es decir, poniendo atención al modo en que circula el conocimiento, las habilidades y los objetos, se puede afirmar que el ingreso del Zoológico Nacional a la red global de zoológicos no sólo permitió la constitución de una compleja colección de animales -que contenía un amplio espectro de especies, desde sapos rulos hasta leones africanos- sino que también posibilitó la participación en el intercambio de conocimientos teóricos y prácticos, a través de investigaciones escritas y visitas institucionales de retroalimentación. Esto fue elemental para la marcha del zoológico, ya que logró consolidarse como un nodo de producción de conocimiento reconocido por las demás instituciones, se nutrió de las experiencias previas de sus pares y obtuvo animales que no se encontraban en Chile para añadirlos a su colección. Por otro lado, las redes establecidas desde el plano local fueron el principal medio para nutrir al zoológico de especies nativas, y muchas de ellas tenían un valor especial al momento de hacer intercambios con zoológicos extranjeros, por su ‘rareza’.

Por ende, tanto las redes locales como las redes globales de intercambio en las que se insertó el Jardín Zoológico Nacional tomaron un rol fundamental para su funcionamiento, ya que propiciaron el ingreso y salida de nuevos conocimientos y animales. La transacción de especies, por su parte, significó la entrada de diversos animales a contextos completamente ajenos a ellos: por ejemplo, un queltehue en Berlín o un elefante en Santiago. Tanto la circulación como el asentamiento de información y objetos (en este caso animales) supone algún impacto en las sociedades que los acoge; ¿cuál fue el impacto de los animales exóticos exhibidos en el Jardín Zoológico Nacional? ¿qué incidencia tuvieron los animales endémicos de Chile en los lugares que llegaron por venta o intercambio? Son interrogantes que quedan pendientes para futuras investigaciones.

Actualmente, las relaciones institucionales entre los zoológicos a nivel global y regional están mediadas por organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Parques Zoológicos y Acuarios (ALPZA), creada en 1990, a la cual Chile pertenece, y la World Association of Zoos and Aquariums (WAZA), creada en 1946, donde a su vez ALPZA es miembro.

Finalmente, queda preguntarnos sobre la vigencia de los zoológicos en el siglo XXI, ¿su carácter científico es una justificación suficiente para el encierro de animales?, ¿continúa el Zoológico Nacional cumpliendo su rol de ser el principal conservador de especies nativas que se propuso en sus comienzos? Entre la dualidad de ser un espacio de ciencia y un espacio lúdico

¿cuál de estas predomina hoy en día? Respecto a su rol educativo ¿es el cautiverio la mejor forma en que podemos relacionarnos con animales no domésticos?, o visto de otra manera, ¿qué mensaje entrega el zoológico a las niñas y niños? Lamentablemente tanto la primera como las dos últimas preguntas no pueden ser respondidas desde el campo de la historia, sino que corresponden a temas éticos que deben ser revisitados urgentemente a nivel de sociedad. La presente investigación busca contextualizar a la institución zoológica y a los animales que vivieron y viven en ella, comprender su desarrollo histórico como fenómeno global, su fundamentación y su adaptación en Chile, para tener una base sobre la cual discutir en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Kay, "Culture and Nature at the Adelaide Zoo: At the Frontiers of 'Human' Geography." *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 20, no. 3 (1995). 275-94.
- Benbow, Mary. "Elizabeth Hanson: Animal Attractions: Nature on Display in American Zoos," *Isis* 95, no. 2 (June 2004): 315-316.
- Clark, J. F. M, "Takashi Ito. London Zoo and the Victorians, 1828–1859" *Isis* 106, no. 4 (December 2015): 943-944.
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. "Guía de fondos, Archivo Nacional de la Administración", Santiago de Chile. 2010, p. 64.
- Edmundson, William. *A history of the British Presence in Chile: From Bloody Mary to Charles Darwin and the Decline of British Influence*. AIAA edition, 2009. 290 páginas.
- Eisenberg, John F. "New Worlds, New Animals: From Menagerie to Zoological Park in the Nineteenth Century. R. J. Hoage, William A. Deiss" *The Quarterly Review of Biology*, vol. 72, no. 3 (Sep. 1997): 336.
- Fan, Fa-ti, "The Global Turn in the History of Science", *Science, East Asian Science, Technology and Society: An International Journal*, n° 6. 2012. pp 249–258.
- Gazmuri, Cristian. *Historia de Chile 1891-1994*, Santiago, Ril Editores, 2012
- Hoage, R.J., Deiss, William A. *New Worlds, New Animals: from menagerie to zoological Park in the Nineteenth Century*. Baltimore. The John Hopkins University Press. 1996
- Horta Duarte, Regina. "Between the National and the Universal: Natural History Networks in Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries", *Revista Isis*, Vol 104, N° 4, Diciembre 2013, pp. 777-787

Jardín Zoológico Nacional, Antecedentes para la historia del Jardín Zoológico Nacional de Chile, discurso pronunciado por don Carlos S. Reed al asumir la presidencia de la Sociedad Científica de Chile, en la sesión general celebrada el 7 de abril de 1925, Santiago de Chile, 1928.

_____, Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile, correspondiente al año 1928, presentada al señor ministro de fomento por el director de ese servicio, Santiago de Chile, 1929

_____, Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile, correspondiente al año 1930 presentada al señor ministro de fomento por el director de este servicio. Santiago de Chile, 1931

_____, Informe presentado al señor Ministro de Fomento por la comisión nombrada para investigar acerca del estado actual del Jardín Zoológico Nacional de Chile. Santiago, 1932.

Kisling Jr, Vernon N. Zoo and aquarium: ancient animal collections to zoological gardens. Florida, CRC Press. 2001

Lambrechts, Wim. "The Brussels zoo: A mirror of 19th century modes of thought on the city, science and entertainment", Brussels Studies, No. 77. 2014

Mehos, Donna. Science and Culture for Members Only: The Amsterdam Zoo Artis in the Nineteenth Century, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006.

Miller, Ian Jared. The Nature of the Beasts: Empire and Exhibition at the Tokyo Imperial Zoo. Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 2013.

Raj, Kapil. Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900, Palgrave Macmillan, 2007

_____, "Beyond Postcolonialism ...and Postpositivism: Circulation and the Global History of Science", Revista Isis, Vol. 104, No. 2 (June 2013), pp. 337-347

Roberts, Lissa. "Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation", *Revista Itinerario* vol. 33, n° 1. 2009, pp 9-30.

Rothfels, Nigel. *Savages and Beast; the birth of the modern zoo*. Baltimore. The John Hopkins University Press. 2002.

Singer, Peter. *Liberación Animal*. Madrid, Ed. Trotta. 1999

Sivasundaram, Sujit, "Introduction, Focus: Global Histories of Science", *Revista Isis*, n° 101, 2010, pp. 95–97.

Referencias en línea

Biobío Chile. "Matan a dos leones del zoológico de Santiago para rescatar a hombre que entro a su jaula", 21 de mayo de 2016. [En línea] Disponible en:
<<http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/05/21/sujeto-permanece-grave-tras-ingresar-a-jaula-de-leones-en-zoologico-metropolitano.shtml>>

BBC, "La polémica muerte del 'triste' Arturo, el último oso polar de Argentina", 5 de julio de 2016. [En línea] Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-36708159>

Contraloría General de la República. "Qué hacemos". [en línea] Disponible en: <https://www.contraloria.cl/web/cgr/que-hacemos>

Fuentes documentales

Archivo Nacional de la Administración:

Ministerio de Obras Públicas, volumen 2601. 1914

Ministerio de Agricultura, volúmenes 27 y 46. 1925-1926

Anexo N° 1:

Inventario de los animales existentes en el zoológico el 31 de diciembre de 1930.

Extracto de Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile, Correspondiente al año 1931, presentada al señor Ministro de Fomento por el director de este Servicio.

Publicación oficial N° 7 del Jardín Zoológico Nacional.

Santiago de Chile

Imprenta y lit. "La ilustración" Santo Domingo 863 1931

Primates: nueve monos cay capuchinos, un mono cay peludo, un mono araña, un mono organillero, dos monos titíes del ecuador, un mono babuino de guinea, un mono babuino hamadryas, un mono híbrido entre babuino y hamadryas. dos monos mandril (papión), un mono titi de penacho, un mono verde, un mono macaco.

Desdentados: un armadillo argentino (*Dasypus villosus* Fischer), un quirquincho y un oso hormiguero

Imparidigitados: un elefante de la india, dos tapires americanos, un asno común, una cebra Chapman

Paridigitados: seis jabalíes africanos, ocho pecaríes de collar, dos dromedarios, nueve llamas, dos alpacas, dos guanacos, tres ciervos-dama, dos ciervos de la india, una vicuña, cinco cabras de angora, cinco cabras de las islas Juan Fernández, cinco ovejas de Somalia, un búfalo de la india, un híbrido entre zebú y vaca ñata, una vaca ñata de las pampas argentinas, tres antílopes del Nilo.

Carnívoros: ocho leones chilenos o pumas, dos leones africanos adultos, dos leonas africanas adultas, cuatro leonas africanas de seis meses de edad, un león africano de seis meses de edad, dos tigres de bengala, macho y hembras adultos, dos jaguares adultos, macho y hembra, un jaguar de cinco meses de edad, dos osos polares jóvenes, macho y hembra, dos osos malayos adultos, macho y hembra, dos osos de siria, adultos macho y hembra, un oso lavador o mapache, tres osos de los palos o cuatíes adultos, cinco osos meleros o kinkajúes, un gato montés, un gato yaguarundí, 28 gatos comunes (en libertad para desratizar el zoológico), dos hienas manchadas adultas, siete zorros chillas, cuatro zorros culpeos, un chingue, siete perros de caza airedale, cinco perros de raza foxterrier, un perro común (guardián)

Roedores: treinta y ocho cuyes de raza lanuda del Japón, treinta cuyes de raza boliviana, treinta y cuatro cuyes de raza común, dos liebres de la Patagonia, dos coipos, una ardilla, un carpincho, dos ratas albinas, sesenta y un conejos de raza castorex de colores, dos conejos de raza de Flandes, diez conejos de raza chinchilla.

Aves Palmípedas: diez y seis gaviotas grandes, dos gaviotas modestas, un cahuil, ocho patos, un jergón, un pato boliviano, un pato anteojillo, dos patos mestizos, dos gansos de Siam, dos gansos comunes, dos cisnes negros de Australia, un cisne mudo, una oca del Nilo, diez y seis patos criollos, ocho patos aylesbury, cuatro patos marruecos, cuatro cauquenes, dos peuquenes.

Aves Zancudas: cuatro huairavos, dos pillos o cigüeñas chilenas, cuatro taguas pollollas, doce taguas de frente amarilla, cuatro taguas de frente roja, tres chuñas de patas rojas, dos chuñas de patas negras, un jabirú, una bandurria, un huairavo ecuatoriano, una garza blanca, cuatro queltehues, tres pidenes, una grulla numilia, dos grullas señoritas, dos grullas cenicientas.

Aves Gallináceas: siete codornices de california, un faisán dorado de la china, un faisán plateado, tres moitú, una pava del monte, dos charatas, diez y ocho pavos reales, un pavo común, diez gallinetas de guinea, diez gallinas comunes, seis gallinas enanas, un francolín de Angola, cuatro perdices chilenas.

Aves Corredoras: cuatro ñandúes o avestruces de la Patagonia.

Aves Palomaceas: mil palomas comunes (en libertad, a fin de mejorar el tipo común de paloma domestica), treinta y ocho tórtolas grandes, cuatro tórtolas cordilleranas, dos torcazas chilenas, veintitrés cuculíes

Aves Trepadoras: trece loros habladores, un loro vinoso, una cacatúa grande moño azufrado (proveniente del Jardín Zoológico de Quinta Normal), dos cacatúas chicas de moño azufrado, dos cacatúas rosadas, una cacatúa blanca de moño rojo, catorce catas argentinas, cinco loros del Paraguay, once loros nanday, tres guacamayos rojos, dos guacamayos azules, seis choroyes chilenos, once cachañas chilenas, cuatro trichahues chilenos, diez catas del ecuador, seis catas del Paraguay, ocho catas australianas comunes, dos catas australianas celestes, una cata de frente roja del ecuador, dos catas bicolores del ecuador, un tucán grande, un tucán chico.

Aves Pajarillos: veinticinco tordos argentinos, diez tordos chilenos, cinco chincoles, cuatro gorriones, dos diucas, un trile, cinco plateros, siete cardenales, dos canarios, diez chirihues.

Aves Rapaces: cinco cóndores, tres traros, cuatro tiuques comunes, cuatro jotes, cuatro gallinazos, veinte águilas chilenas, cuatro aguiluchos, cuatro lechuzas, seis pequenes, un nuco, cinco tucúqueres, un concón, un chuncho.

Reptiles: tres tortugas negras de la isla galápagos, seis tortugas argentinas, dos tortugas acuáticas, una serpiente ñacanina, dos serpientes lampalaguas, doce culebras chilenas, tres lagartos overos

Batracios: doce ranas grandes chilenas, dos sapos rulo, tres salamandras de Alemania,

Peces: diez peces dorados de China